ESP

# Del puerto a *sa Platgeta* a la sombra de pinos y sabinas

Parque Nacional Marítimo-terrestre del Archipiélago de Cabrera



Inici del camí amb el castell al fons
Foto: Archivo del Parque

# Del puerto a *sa Platgeta* a la sombra de pinos y sabinas

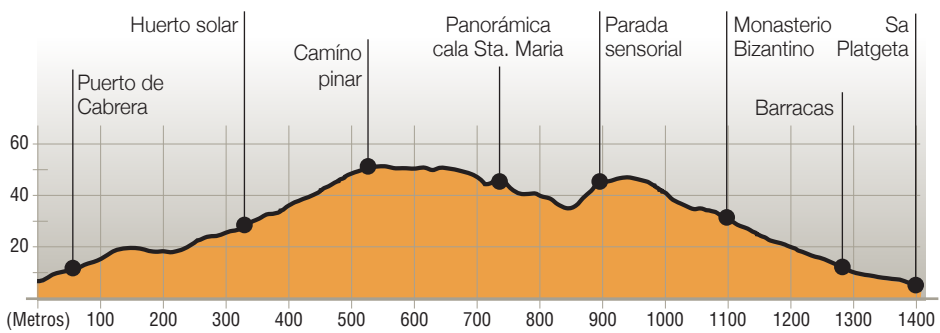
Parque Nacional Marítimo-terrestre del Archipiélago de Cabrera

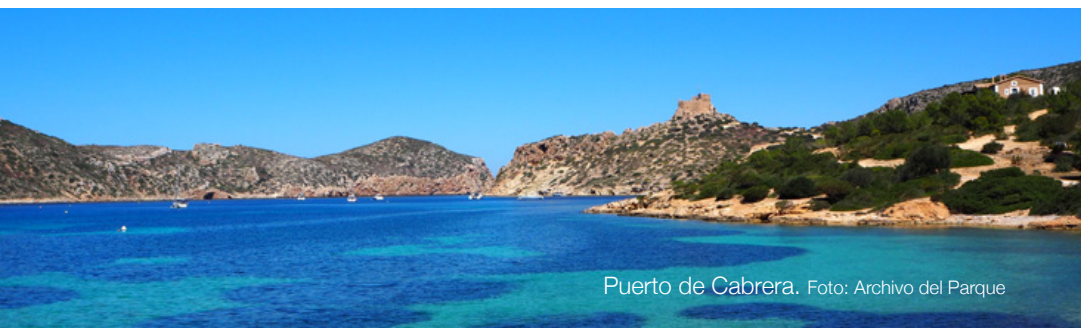
El itinerario une el puerto con *sa Platgeta* por un camino alternativo a la pista principal que bordea la bahía del puerto, y ofrece la oportunidad de pasear por la sombra de pinos y sabinas y disfrutar de una bella panorámica de la cala de Santa Maria y de cala Ganduf.

**Itinerario autoguiado**
Duración aproximada: **40 minutos**
Distancia del recorrido: **1,4 kilómetros**
Nivel de dificultad: **bajo (1/4)**

OBSERVACIONES: este itinerario puede estar cerrado al uso público en determinados días del año. Por este motivo, recomendamos pasar previamente por la oficina de información del Parque para consultar si es transitable.

Este itinerario se puede recorrer desde el puerto hasta *sa Platgeta* o en sentido inverso. El folleto ofrece las indicaciones en el sentido del puerto a *sa Platgeta*. Para hacerlo en sentido inverso, os podéis guiar por los indicadores que encontraréis a lo largo del camino.



Puerto de Cabrera. Foto: Archivo del Parque

# 1. El «huerto solar» del Parque: energía limpia



Parque fotovoltaico
Foto: Archivo del Parque

Iniciamos nuestro itinerario desde el puerto siguiendo la pista principal que bordea la bahía. Doscientos metros después, continuamos hacia la izquierda por el camino que sube en dirección a cala Ganduf. Si giráis la vista atrás, tendréis una excelente panorámica del puerto.

El paisaje del primer tramo del camino está dominado por el matorral, conocido en Mallorca como *garriga*, con presencia de especies como el lentisco (*Pistacia lentiscus*), el acebuche (*Olea europea* var. *sylvestris*) o la sabina (*Juniperus phoenicea* subsp. *turbinata*). Abunda la lechetrezna (*Euphorbia dendroides*), que pone una nota de color rojo al final de la primavera.

A mitad de la ascensión encontraremos el parque fotovoltaico, constituido por un conjunto de paneles de células solares que proveen de electricidad la isla de Cabrera mediante una energía limpia que no genera ningún tipo de emisión de contaminantes y permite minimizar los residuos.

# 2. El pinar, un bosque en expansión en Cabrera

Al final de la ascensión, el camino se bifurca, pero el paso a los visitantes solo se permite por uno de los senderos: el que se adentra en el pinar, señalizado mediante una franja de color naranja y grabado con el núm. 2 en una estaca de madera.

Los bosques de pino carrasco (Pinus halepensis) de la isla de Cabrera han sufrido una gran expansión desde la mitad del siglo XX, ligada al abandono de los cultivos, de la ganadería doméstica, de la explotación del bosque y, sobre todo, a la extracción de las cabras a mediados de siglo.

Siguiendo la vereda atravesamos un bosque espeso dominado por el pino carrasco, que comparte el espacio con otras especies como por ejemplo la sabina, el lentisco, el romero (*Salvia rosmarinus*), el labiérnago (*Phillyrea angustifolia*), el brezo (*Erica multiflora*), diferentes tipos de jaras (*Cistus* sp.) o el aladierno balear (*Rhamnus ludovici-salvatoris*), una de las especies endémicas más representativas de Cabrera. Si prestamos atención, podremos apreciar pequeñas plantas, musgos y líquenes, y escuchar los sonidos de los insectos o el canto de algunas aves.



*Juniperus phoenicea*
Foto: Llorenç Oliver



*Phillyrea angustifolia*
Foto: Toni Llabrés

# 3. Una panorámica de cala Santa Maria y cala Ganduf

Poco antes de finalizar el suave descenso por el sendero del pinar aparecen algunos claros del bosque que nos ofrecen unas vistas espectaculares de cala Santa Maria, una de las tres bahías principales de la isla de Cabrera, y de la pequeña cala Ganduf, que se encuentra en el interior de la primera. En esta zona, abrigada de la exposición al oleaje, se desarrollan praderías de *Posidonia oceanica*, una planta marina endémica del Mediterráneo que constituye uno de los tesoros del archipiélago, al cual proporciona aguas cristalinas y oxigenadas, una gran riqueza de especies y protección de la línea de costa.

La bahía de cala Santa Maria y las calas que la constituyen, como cala Ganduf, están clasificadas como zona de reserva por sus excepcionales valores naturales, que requieren el máximo grado de protección. Por este motivo, no se permite la navegación ni el baño, salvo que sea por motivos de gestión o de seguridad de las personas. Por otra parte, cala Ganduf es una zona de uso restringido y no se permite el acceso libre de los visitantes. Vuestra colaboración siguiendo los consejos y las indicaciones que encontraréis a lo largo del itinerario es la única garantía para mantener y mejorar este espacio.



Panorámica cala Sta Maria y cala Ganduf
Foto: Llorenç Oliver

# 4. Una parada para el descubrimiento sensorial del bosque

Unos metros antes de que el sendero enlace con un camino más ancho (pista) encontraremos un pequeño claro para hacer un descanso y disfrutar de la paz y la tranquilidad de este espacio. Dejaremos que nuestros sentidos disfruten de los olores de las plantas aromáticas mezclados con el aroma del mar, omnipresente a Cabrera. Cerrad los ojos y prestad atención a los sonidos de la naturaleza: el aire frotando las hojas, el oleaje del mar, el rumor de alguna lagartija asustadiza, el zumbido de un insecto o el canto de un ave. En cualquier época del año podemos oír el canto de las palomas torcaces (*Columba palumbus*), los verderones (*Carduelis chloris*), los pardillos (*Carduelis cannabina*) o las currucas cabecinegras (*Sylvia melanocephala*). En verano podemos oír, además, el papamoscas (*Muscicapa striata*) y el ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*), mientras que en invierno y en primavera nos puede alegrar el canto de algún petirrojo (*Erithacus rubecula*) o zorzal (*Turdus philomelos*).



*Turdus philomelos*
Foto: Archivo de la Conselleria d'Agricultura, Pesca i Medi Natural

# 5. De camino al *Pla de ses Figueres*

Después de esta pausa retomamos la marcha para empezar el último tercio del itinerario que, en poco menos de un cuarto de hora, nos llevará hasta el área arqueológica del *Pla de ses Figueres*. Emprenderemos el camino de subida (recordad que el camino de bajada en dirección a cala Ganduf no es de acceso libre para los visitantes) por una pista con un fuerte desnivel y llegaremos, un centenar de metros después, a un cruce de caminos. Aquí tomaremos el camino de la derecha, que nos conducirá, en descenso, hacia el *Pla de ses Figueres* y, finalmente, a *sa Platgeta*.

Si nos fijamos en el camino podemos ver las marcas erosivas que produce el agua de la lluvia al escurrirse por la pendiente, son las llamadas cárcavas. La cubierta de pinos que se observa a ambos lados del camino regula la escorrentía, favorece la infiltración del agua y participa activamente en la generación y la fijación del suelo.



Inicio del camino de bajada al *Pla de ses Figueres*
Foto: Archivo del Parque

# 6. El monasterio bizantino de Cabrera



Tumbas bizantinas excavadas en el marés. Foto: Ruben Casas

A medida que bajamos vemos la bahía del puerto, que nos indica que estamos en la parte final del itinerario. Una señal en el camino nos informa que, girando a la izquierda, encontraremos la necrópolis bizantina.

Entre los siglos V y VII, una comunidad de monjes habitó Cabrera. Los arqueólogos han podido localizar parte de lo que debía de ser la necrópolis de esta comunidad monástica. A día de hoy, solo se han podido excavar tres de las cinco tumbas localizadas, cuya distribución hace pensar que el cementerio fue considerablemente más grande.

Junto a las tumbas se ha descubierto una cubeta y un reguero lleno de caracolas marinas de las especies *Hexaplex trunculus* y *Stramonita haemastoma*, con el típico patrón de fragmentación por la extracción del animal vivo para poder elaborar la púrpura. Todo ello lleva a pensar que en algún momento los monjes disponían de un pequeño taller para elaborar este colorante tan preciado en la antigüedad para teñir prendas de ropa de lujo. En excavaciones más recientes se han descubierto, cerca de la necrópolis, dos estructuras que se usaron como almacén o puesto de trabajo y que formaban parte de un conjunto constructivo más grande que no se puede descartar que hubiera sido originalmente la basílica o la iglesia del monasterio.

# 7. Barracas de los prisioneros napoleónicos

Volvemos al camino hasta el punto donde nos hemos desviado para ir a visitar el monasterio bizantino y continuamos bajando hasta que vemos, a nuestra derecha, el camino de acceso y la señal indicativa del yacimiento arqueológico de las barracas de los prisioneros napoleónicos.

A comienzo del siglo XIX, en el marco de las guerras napoleónicas, la isla de Cabrera se convirtió en prisión para unos 9.000 soldados del ejército de Napoleón, hechos prisioneros en la batalla de Bailén. Muchos de ellos murieron en Cabrera en un cautiverio que se alargó cinco años.

En este yacimiento arqueológico podemos identificar pequeñas habitaciones adosadas de planta cuadrada o rectangular, muchas de las cuales tienen un banco y una chimenea, utilizadas como vivienda por los prisioneros.



Barracas usadas por los prisioneros franceses
Foto: Ruben Casas

Continuando el itinerario por el camino principal llegamos al punto final, *sa Platgeta*, una de las playas de arena de Cabrera. Las modestas dunas de la parte alta de la playa son el hábitat de un conjunto de plantas especialmente adaptadas como por ejemplo lo barrón (*Ammophila arenaria*), la azucena marina (*Pancratium maritimum*) o el cardo marino (*Eryngium maritimum*). Las aguas tranquilas y cristalinas nos invitan a sumergirnos para conocer los fondos de arena y las praderías de posidonia.






Disseny: OnAccent.com
DL: PM 00959-2024